

NIÑOS Y ADOLESCENTES DE LA ERA DIGITAL: NUEVAS PRODUCCIONES SUBJETIVAS Y VINCULARES

Fabián Bendersky, Silvia Bucker, Eduardo Casanova, Patricia Emborg, Patricia Erbin, Fabiana Masciandaro, María Cristina Rojas, Ona Sujoy.

INTRODUCCION

A comienzos de 2009 María Cristina Rojas y Ona Sujoy organizaron un espacio al que denominaron Grupo de Actualización en Psicoanálisis Vincular con niños y adolescentes. La presentación, realizada el 28 de mayo de 2010 en el ciclo científico Pensando lo Vincular en AAPPG, se desprende del informe presentado en el Simposio interno de noviembre de 2009 y ha sido elaborada por algunos miembros del mismo.

En la convocatoria inaugural del grupo las coordinadoras planteaban: “Nos motivan a presentar este proyecto los requerimientos de la clínica y el deseo de investigar y actualizar cuestiones de fuerte incidencia en la conformación subjetiva del niño y el adolescente, así como las particularidades que adquieren sus vínculos en nuestro tiempo.

Destacamos tres dimensiones: violencias, tecnologías y sexualidad, cada una inseparable de las otras, e insoslayables para la aproximación clínica a la niñez y la adolescencia actuales, desde los distintos dispositivos psicoanalíticos.”

PLANTEOS E INTERROGANTES

Comenzamos trabajando la cuestión de las tecnologías, considerándola como una dimensión que opera entre las condiciones actuales de producción de subjetividad e incluyéndola entre otros dispositivos sociales que, más allá de la familia, construyen al sujeto. Esta era contemporánea, sustentada sobre la lógica del mercado y los asombrosos inventos tecnológicos, también presenta notables cambios en las apoyaturas sobre las que se construye la subjetividad. En relación a esto Piscitelli (especialista en educación, tecnología y medios) en su artículo “El tiempo se acaba” refiere: “Todos y cada uno de estos fenómenos vitales de la contemporaneidad son intratables a mano de los modelos y de las

categorías de pensamiento acuñadas en épocas y lugares cuasi inmóviles e integrados que presidieron la experiencia humana durante casi toda su existencia". (Piscitelli, A; 1994)

Nos planteamos entonces qué conceptos psicoanalíticos se hace necesario revisar en función de estos cambios en la subjetividad y en los modos de constitución de la organización mental, ligados también a la cultura de la imagen. A partir de estas reflexiones se fueron abriendo paso algunas ideas que, a su vez, plantean nuevos interrogantes. ¿Cuáles son los nuevos procesos simbólicos, vinculares y emocionales que está produciendo la presencia de la tecnología en nuestras vidas? ¿Qué modos de defensa promueve? ¿Cuándo una defensa es organizadora y cuándo patológica? ¿Cuál es la repercusión de las formas propias del mundo actual –entre otras, las tecnologías- en el procesamiento de los duelos, la inhibición de los afectos, la temporalidad? Siendo escasa la bibliografía psicoanalítica sobre el tema, éste parece más propicio para la formulación de hipótesis que para respuestas apresuradas o de cierre.

Queremos destacar que las condiciones de producción de subjetividad no son uniformes, varían en los distintos grupos sociales y regiones del mundo (pensemos por ejemplo en el distinto acceso de los niños a las tecnologías según países y nivel socioeconómico.)

Los vertiginosos cambios epocales no son lineales: quiere decir que coexisten las más variadas características culturales en simultáneo, con una vertiente dominante que tiende a homogeneizar, a masificar diferencias sociales, políticas, económicas, generacionales. Una incontenible globalización, sustentada en las tecnologías de la comunicación, expande modalidades que parecen desafiar fronteras geográficas y sociales.

Enfocamos precisamente las dificultades en la clínica vincular con niños y adolescentes en la que nos venimos encontrando con aspectos novedosos, no solamente a nivel de las características de los trastornos, sino también de modalidades que reflejan, en muchos casos, formas de procesamiento mental muy diferentes a las de generaciones anteriores, así como prácticas que marcan una singularidad inédita en cuanto a las producciones vinculares.

Las nuevas tecnologías –tanto los medios de comunicación masivos, como las redes de la era digital- exigen nuevos trabajos al psiquismo, a la vez

que suplen ciertos desempeños antes usuales. Así como se desarrollan capacidades antes no requeridas ni estimuladas, es posible que otras entren en desuso: desaparezcan o permanezcan latentes.

Hoy en día, niños con diferentes problemáticas que afectan el aprendizaje, desde trastornos madurativos hasta autismos, pueden acceder a resolver cálculos matemáticos usando la tecnología digital. En las décadas del 70 y 80 la teoría piagetiana ponía en cuestión concepciones pedagógicas que reducían el aprendizaje a la mecanización y la memoria. Planteaban el conocimiento como un proceso que el niño construye acorde a la etapa de la estructuración de la inteligencia, de modo que una extensa población de niños no podían acceder a la mayor parte de los aprendizajes escolares. Desde hace ya algunos años, investigaciones y experiencias realizadas con niños con diversos trastornos, entre ellos autistas, permitió observar que la máquina de calcular y la computadora son herramientas eficaces no sólo en la posibilidad de incorporar y usar conceptos sino que frecuentemente constituyen la única alternativa para continuar la escolaridad.

La organización narrativa propia del siglo XIX generó procesos simbólicos asentados en la palabra oral y escrita: esto se altera con la cultura de la imagen. Junto a ello, y en lo que refiere al pensamiento, el estallido de la linealidad y la lógica secuencial produce un procesamiento mental diversificado. Al mismo tiempo, el exceso de información puede resultar traumático si excede las posibilidades elaborativas singulares.

Son estos algunos de los puntos que aspiramos a señalar y/ o desarrollar.

NATIVOS DIGITALES

Los niños y adolescentes nacidos en la era digital se acercan a la tecnología naturalmente, los adultos en cambio quedamos frecuentemente impactados y perplejos cuando asistimos a las novedosas prácticas que ellos protagonizan. Sin embargo, también nosotros estamos ineludiblemente atravesados por la tecnología, nuestro acercamiento a Internet, al chat, a los blogs nos saca del lugar de meros observadores y nos coloca como sujetos implicados y afectados por las transformaciones que estos nuevos “sitios” conllevan. Congruente con ello, nos impulsan a buscar otros recursos teórico -

conceptuales para poder pensar los nuevos modos de acercamiento al conocer así como también los rasgos que van delineando la subjetividad actual.

Los dibujos presentados a continuación fueron realizados en un contexto no terapéutico por grupos de adolescentes de 13 años a partir de la siguiente consigna: “Dibujen un chico o una chica de 13 o 14 años y escriban todo lo que se les ocurra sobre él/ella”. En los mismos no sólo se pueden observar rasgos singulares propios de los púberes, sino también cómo incluyen elementos característicos de la tecnología actual.

El tecnofílico Marc Prensky acuñó los términos nativos e inmigrantes digitales para distinguir entre aquellos que nacieron en la era digital y los que, en cambio, se integraron a la misma tardíamente (Prensky, M; 2001). Nosotros agregamos una nueva categoría: los analfabetos o semi analfabetos digitales por exclusión social, además de aquellos, por lo general adultos, que se autoexcluyen.

Prensky señala que se han producido cambios cualitativos e irreversibles en las nuevas generaciones como consecuencia de la difusión de la tecnología digital. En cuanto a las conductas características de los nativos, este autor observa que ellos están habituados a recibir información rápida, realizan procesos paralelos y multitareas, prefieren gráficos y eligen el hipertexto, que supera la linealidad del texto original. Trabajan en red, y responden a gratificaciones instantáneas y recompensas. Prefieren “jugar en serio” a trabajar, utilizan la lógica de la simultaneidad y el acceso al objeto es inmediato y en tiempo real.

A partir de los avances en la biología y la física cuántica, entre otras, sabemos hoy de los desarrollos cerebrales y las nuevas conexiones neuronales que son capaces de generarse a lo largo de la vida a partir de nuevas estimulaciones. En relación con esto, diversos científicos van aún más lejos planteando que es muy probable que los cerebros de los niños de hoy cambien y sean diferentes del nuestro como resultado de diversas clases de experiencias.

Mencionaremos además y entre otros los trabajos recientes realizados por Marco Iacoboni, acerca de las “neuronas espejo”, que permitirían desde la neurología, pensar por qué y cómo la realidad virtual produce también efectos

en el psiquismo. Estas neuronas se activan ante la percepción de las acciones que realiza otra persona, sin que medie ningún movimiento, así van conformando mapas de los “movimientos potenciales” que realiza el cuerpo. El funcionamiento celular de las neuronas espejo nos permite emocionarnos y “vivir” en la realidad virtual, aunque no nos hayamos movido de nuestra silla. (Iacoboni, 2008)

Lo virtual nos propone otra experiencia de lo real; las imágenes virtuales no son simples ilusiones, por el contrario, pueden ser visitadas, exploradas y hasta palpadas por el usuario.

Maturana y Varela, citados por Piscitelli, sostienen que “la verosimilitud de las realidades virtuales está en la habilidad que el cerebro tiene de “tapar” agujeros y de hacernos creer que lo real es lo real. Para el cerebro la indistinguibilidad entre ilusión y percepción es la regla, no la excepción. Lo que otorga sustancia al mundo externo – o interno – no es tanto la tangibilidad o consistencia como el grado de consenso que existe entre los individuos.” (Piscitelli, A.,1994)

La realidad virtual, dice Julio Moreno, nos ofrece la posibilidad de simular lo que el sujeto quiere, alterando la producción de frustración. Allí donde surge lo imposible, como señal de lo real, aparece la realidad virtual. Ella apunta a ocluir directamente el espacio entre lo representado y la representación. Y no lo hace por la captura simbólica de lo real al estilo del sueño, sino a través de un simulacro que consiste en la generación de una realidad que no es ni real ni irreal, ni científica ni ficcional. Sus imágenes no representan: son. (Moreno, J; 2002).

PRODUCCIONES SUBJETIVAS ACTUALES

Cuando a fines de los 80 algunos de nosotros comenzamos a indagar el fenómeno tecnológico, lo hicimos tratando de detectar los efectos sobre el psiquismo que producían las innovaciones electrónicas. Todavía no había Internet, aunque se hablaba de la posible creación de la autopista informática, pero se había generalizado el uso de juegos electrónicos y por supuesto la exposición prolongada a la TV.

Podemos afirmar hoy, que las nuevas generaciones nacidas en entornos en los que el uso tecnológico inunda la cotidianeidad, no padecen los efectos de un cambio abrupto y de una necesidad de adecuar mecanismos mentales a las nuevas estimulaciones. Son niños y adolescentes que construyen su organización psíquica en conjunto con las tecnologías. Así se producen subjetividades que hasta parecen amenazar la continuidad de nuestros desarrollos teóricos psicoanalíticos en relación a la constitución psíquica y a los modos de abordaje de las formas actuales del sufrimiento humano, en el terreno clínico-terapéutico.

Con frecuencia, en relación con todo esto, se habla hoy de nuevas infancias, otras adolescencias, no sólo, como ya señalamos, producidas por las vertientes tecnológicas.

La inmersión en la era tecnológica, junto a otras condiciones productivas, conlleva otras configuraciones psíquicas predominantes en los niños actuales. Algunas semejan novedosas, otras corresponden a la expansión de rasgos previamente reconocidos.

En principio, no sería posible pensar un otro psiquismo con las teorías preexistentes. Es por eso que nos situamos en el terreno de las actualizaciones del Psicoanálisis, incluyendo los aportes interdisciplinarios y a la luz de nuevos paradigmas del pensamiento y diferenciados desarrollos epistemológicos y filosóficos. Destacamos que pensamos en términos de organizaciones psíquicas, y no de aparato o estructura, lo cual implica ya dicha transformación de paradigmas. La organización abierta fluye, se transforma, pese a los puntos de anclaje, y se entrama en la red sujeto-vínculo-cultura.

Una complejización de las lecturas y abordajes, la interdisciplina, una ética de la diversidad y la confrontación con los reduccionismos, configuran una posición que permite analizar los fenómenos humanos novedosos como tales, y no como formaciones psicopatológicas.

Varios psicoanalistas plantearon en la década del 90 la problemática de la negatividad en relación al destino de aquellos procesos o contenidos mentales que se deben desechar para que se pueda constituir el vínculo. (Missenard, A. y otros, 1989) Siguiendo esta línea de pensamiento nos preguntamos: ¿cuál es el destino en la organización mental de la inmensa y variada estimulación que proviene del medio? ¿Qué tratamiento recibe el

exceso que no responde, por su monto, a los mecanismos conocidos de procesamiento y construcción de argumento psíquico y tampoco sigue el camino del trauma?

Es evidente que las herramientas del psiquismo hacen tope si se trata de procesar e incorporar toda la información a la que están expuestos hoy nuestros niños y adolescentes. A fines de los años 80 se estableció en EEUU una categoría nueva para calificar los trastornos producidos por el exceso de información denominada “maltrato infantil electrónico”. Transcurrieron ya dos décadas y no podemos correr el riesgo de adjudicar a la generalización del uso tecnológico ser productor de nuevas generaciones perturbadas.

En la clínica notamos una elevada incidencia de la desmentida como modo de defensa, a su vez, constitutivo del psiquismo, sin concluir por ello que se estén construyendo humanos perversos; al mismo tiempo nos preguntamos sobre los destinos y transformaciones de la represión. También es posible que se vayan produciendo otras modalidades de defensa acompañando estos cambios psíquicos: áreas abiertas a la investigación.

Se ha hablado mucho ya de la prevalencia de la imagen en la cultura actual, pero no podemos dejar de lado la importancia del factor sonoro que impregna los intercambios.

El establecimiento del vínculo inicial con la madre, portadora y colonizadora de la mente del bebé al proveer de significación a sus manifestaciones producto de la cultura en la cual lo inscribe, está sumergido en un baño sonoro de acompañantes electrónicos que forman parte de los recursos de la crianza actual y en las maneras que se organiza el “handling” y el “holding”, descritos por Winnicott. (Winnicott, D., 1971)

Por ejemplo, la respuesta del bebé al escuchar los pasos de su madre que se acerca a calmar su llanto, ahora también la observamos ante el sonido del microondas que anuncia la mamadera tibia, o la esterilización de la leche. Múltiples ejemplos como el sonido del ecógrafo durante la gestación, el timbre de los celulares, pantallas que hablan, niños menores de 1 año que aprietan los botones guiados por el sonido para encender aparatos o se duermen frente al televisor, nos hablan de un mundo sonoro muy diferente.

Sería interesante investigar si las barreras protectoras contra los estímulos que establecen umbrales altos para los primeros tres meses de vida siguen teniendo la misma vigencia o se han transformado y pueden ser penetrados por la hiperestimulación visual y sonora a la que están expuestos.

Entonces, ¿cuáles son los mecanismos por los que se impide o filtra el exceso, o bien qué camino psíquico seguirán aquellos productos mentales que deben ser excluidos para dar lugar a la organización psíquica?

Para seguir complejizando un poco más este tema es necesario hacer una distinción: una problemática es detectar cuáles son las actividades defensivas del psiquismo necesarias para filtrar, rechazar o procesar e incorporar la estimulación y otra, que es uno de los nudos centrales de las incógnitas hoy, es investigar cuáles son los mecanismos psíquicos que habilitan la posibilidad de funcionamiento en simultaneidad.

A la par, se modifican los modos de presentación psicopatológica; algunos constituyen “nuevas” patologías, en tanto no reconocidas ni categorizadas todavía por el Psicoanálisis, y coexisten con otras ya ampliamente trabajadas en los desarrollos psicoanalíticos.

¿Qué modalidades aparecen extendidas hoy?

La afectación de la simbolización y el desborde pulsional consiguiente vinculados a las patologías del acto. Además, otras formas subjetivas que caracterizan las denominadas patologías de borde o trastornos narcisistas. Los trastornos de la simbolización pueden expresarse en el aprendizaje pero también en la imposibilidad de interpretar la propia experiencia afectiva, tal como enuncia Patricia Álvarez y como observamos hoy en la consulta adolescente. Sujetos en quienes la angustia suele devenir arrasadora cuando se desliga de toda representación. (Álvarez, P; 2009)

Para Berardi la aceleración de los intercambios informativos produjo efectos patológicos en la mente humana observables en un “estrés de atención” constante y en una reducción del tiempo disponible para la afectividad. Denomina “mutación cognitiva” a estos cambios producidos en el funcionamiento psíquico.

Con respecto al estrés de atención, considera que se carece de tiempo para elaborar el flujo de información recibida, tomándose decisiones que responden sólo al interés inmediato, no a una racionalidad estratégica a largo

plazo. "El organismo reacciona aferrándose a automatismos psíquicos que sustituyen a la elección conciente". Y en relación a la afectividad, observa un aumento de las enfermedades mentales (especialmente ansiedad y depresión) y de la consecuente difusión de los fármacos y drogas. (Berardi, F; 2007)

Muchas de las consultas que nos llegan hoy en día están ligadas a fallas en la atención y a hiperactividad que, al manifestarse fundamentalmente en la escuela, a menudo llegan a comprometer el aprendizaje. Observamos con frecuencia que estos casos son rápidamente medicalizados, en lugar de considerarlos en relación con múltiples condiciones epocales, tales como el desfasaje entre los nativos y los inmigrantes digitales en la escuela. Prevalece la idea de adecuación y no de transformación. Quizás entonces, no se trata de poner en marcha las mismas prácticas pedagógicas con nuevos recursos educativos que ofrece la tecnología digital, sino de pensar en funcionamientos y modalidades distintas de procesar el conocimiento. Al mismo tiempo, es necesario tener en cuenta el lugar del docente: la vertiginosidad de los avances tecnológicos, en ocasiones, lo va dejando excluido de la posibilidad de informarse y formarse, de modo que no sólo no puede disponer de nuevas herramientas sino que ello favorece actitudes resistenciales.

Sabemos que niños y adolescentes han adquirido una mayor destreza y rapidez en su capacidad de procesamiento de la información proveniente de los medios tecnológicos, sin embargo, padres y educadores enfatizan su pasividad y es muy frecuente escucharlos decir: "no lo veo estudiar, trata de sacarse de encima todo lo que tiene que ver con la escuela ... lo soluciona buscando la información en Internet, cortan y pegan", "no le gusta leer, dice que le lleva mucho tiempo y que es mucho, ahora los chicos no profundizan". A la vez, advierten una hiperestimulación en la información que reciben y un mayor interés por temas más cercanos al mundo del adulto.

¿Qué es lo que hace paradójal estas expresiones? ¿Quizás el ideal de una época a favor de la pedagogía tradicional en donde el modelo de la narrativa, como dijimos, organizaba el lenguaje oral y escrito? Modelo cuyo funcionamiento, regido por leyes invariantes de espacio y tiempo, sólo necesita seguir una secuencialidad lineal, al modo de las agujas del reloj, para así llegar al resultado que la mayoría de las veces está previsto desde su inicio. "La letra

es, al decir de C. Corea e I. Lewkowicz, correlato imaginario del pensamiento, de la conciencia, de la razón. El acceso a la letra es la luz en las tinieblas de la ignorancia, según el lema escolar. Y la educación de la infancia moderna se ejerció sobre ese ideal” (Corea, C.,Lewkowicz, I., 1999) Ideal que corresponde a una época en la cual las leyes que arman los supuestos básicos de las ciencias plantean la existencia de un universo estable, de procesos reversibles, inmutables y deterministas.

Por lo demás la sociedad moderna piensa la historia como un proceso unitario, como una representación del pasado construida por grupos y clases sociales dominantes.

Ya Benjamin, Marx y Nietzsche, proponen que no hay historia única y es ilusorio pensar que haya un punto de vista supremo capaz de unificar todos los restantes. La caída de dicha concepción se potencia con el advenimiento de la sociedad de la comunicación. La radio, la televisión, el periódico, Internet, se han convertido en componentes de una explosión y multiplicación generalizada de las visiones del mundo. Se vive una intensa pluralización, que torna imposible concebir historia y sociedad según los puntos de vista unitarios. Al multiplicarse las imágenes, perdemos el sentido de la realidad y de una única realidad. Relatos e imágenes diversas y superpuestas actúan como elementos liberadores contra la rigidez de los relatos monológicos, propios de los sistemas dogmáticos. (Vattimo, G., 1989).

En el campo de la informática y de la comunicación nos encontramos con circuitos de fluidez y simultaneidad: el mundo es visto como una red de interacciones. La aparición del ciberespacio coexiste con el estallido del tiempo cronológico moderno que a su vez redefine el espacio. La instantaneidad ha reemplazado a la cronología.

El paso de la imprenta a la tecnología electrónica nos da cuenta de estas profundas transformaciones, donde confluyen lógicas diversas. En la pantalla en lugar de un texto fijo y en formato lineal e inmodificable como en el libro, nos encontramos con un hipertexto abierto, sin bordes, no lineal y virtual. El texto electrónico es inestable, textos que incluyen imágenes, sonidos, diagramas, etc., que nunca están cerrados o terminados del todo. (García Selgas, F. J.; 2002)

El hipertexto es un proceso de escritura que puede incluir una narración que permite la lectura secuencial aunque también ofrece oportunidades de desviarse del texto primario para analizar otros materiales. El lector no se limita a consumir el texto, sino que contribuye a él de modo activo. El hipertexto proporciona al usuario la libertad de elegir el curso de navegación a través del material en función de su propio interés, en lugar de seguir un camino predeterminado por el autor. Se basa en la idea de que el lector a medida que lee crea una versión, que todo escrito tiene siempre una relación con muchos otros a los que se refiere, y en definitiva leer es siempre un proceso que funciona con cierto grado de hipertextualidad en relación con otros. (Hechen, M.E.; 2008)

Hoy vemos a niños y jóvenes que, interesados por la búsqueda de un dato biográfico o geográfico, o quizás también partiendo de la lectura de una novela, recorren trayectos impredecibles, llegan a ciudades, visitan museos y descubren tal vez una obra de arte, todos y cada uno modos diversos de enlazar con la búsqueda inicial. Se abren otros itinerarios, imposibles de conocer todos desde el principio, itinerarios con bifurcaciones, discontinuidades y también con puntos de anclaje que van complejizando el conocimiento y las formas de construirlo. De modo que ya no se trata de reemplazar la letra por la imagen o el libro por el video, sino de la intervención de una nueva lógica que los incluya.

PRODUCCIONES VINCULARES

Ciertas características generalizadas propias de los vínculos actuales se relacionan con diversas condiciones productivas ligadas a las lógicas del mercado neoliberal. Los vínculos devienen competitivos y el otro se torna amenazante y descartable, según las lógicas consumista y paranoide del mercado. En este contexto nos preguntamos de qué manera inciden específicamente en la transformación de las modalidades vinculares las tecnologías de la información y comunicación.

La realidad virtual nos pone frente a nuevos modos de relación, que no anulan pero probablemente dan características diferenciales al efecto presencia (Berenstein, I; 2001), respecto de los vínculos donde se implica la

proximidad corporal (ya no digamos el “cara a cara” porque la cámara del Skype ha agregado esa posibilidad a la telepresencia). Los chats, el mensaje de texto, los blogs, el Facebook, Twitter, los juegos anónimos en red, los juegos de simulacro, que estimulan la invención de múltiples identidades, producen efectos ineludibles y diversos, todos ellos todavía poco explorados, pero integrados sin duda ya en y con muchos niños y adolescentes, agrandando la brecha generacional.

Encontramos distintas formas relacionales a través de Internet, en primer término, consideraremos aquellas para las cuales creemos que podemos mantener:

- La/s idea/s de vínculo que sostenemos desde la perspectivas vinculares en psicoanálisis.

- La idea de encuentro.

- La producción de transformaciones subjetivas a partir del encuentro y el vínculo.

En estos casos, Internet puede ser pensado como otro ámbito posible del encuentro humano. Allí suele constituirse un verdadero universo vincular, como señala Gergen, citado por Castañeda (Castañeda, M; 2003). Hay en estos lazos –virtuales, descorporeizados- una emergencia emocional intensa, a veces pasional, que abre paso, en ocasiones, a una peculiar intimidad. Pero a la vez, estas relaciones transforman la exigencia de trabajo psíquico que propone la presencia efectiva, no mediada del otro. Para Turkle (nos referimos aquí a Sherry Turkle, pionera en el estudio e investigación de los fenómenos de la tecnología y la subjetividad) la computadora es una especie de entrenamiento para entablar relaciones con la gente en la vida real (Turkle, S; 1997). Coincidimos en que estas vinculaciones dan lugar a la ampliación representacional, tendiendo a veces a desplazarse a la “vida real”, a través del conocimiento presencial. Otras veces, en cambio, pueden favorecer el aislamiento del sujeto en mundos virtuales y lejanos, que empobrecen las vinculaciones de la cotidianeidad. (Rojas, M. C; 1998)

Entonces, las relaciones a través de la red cuando devienen íntimas y medianamente estables, aunque diferenciadas de las formas vinculares presenciales, parecerían más fácilmente pensables con algunas de nuestras concepciones vinculares previas. A la vez, dan lugar a novedosas

problemáticas: vayamos a la clínica. Dice una joven, en una sesión de pareja: “mi rival es la computadora, llegamos cansados, acostamos al nene, comemos y él desaparece arriba, con la compu, ni sé hasta qué hora se queda ahí, cuando él se acuesta ya estoy dormida”.

Un joven marido descubre una intensa comunicación virtual estable de su mujer con XX, alguien del mundo. Aunque ella destaca la supuesta distancia (supuesta, porque la categoría espacio ha quedado transformada, tal como antes señalamos), así como la virtualidad y la falta de relaciones sexuales, él quiere separarse, ya que lo vive como una infidelidad.

“A *Bill* le cuento todo, a él sí le digo lo que pienso y no me molesta”, dice una paciente ¿quién es *Bill* realmente, ese interlocutor preferencial? ¿qué edad tiene, dónde vive, es varón o mujer, adulto, adolescente o niño? Vemos que en estas relaciones se desdibujan las diferencias entre realidad y ficción, vida real y virtual. Al mismo tiempo, no se consideran las diferencias etéreas y de género.

Por otro lado, encontramos otros contactos virtuales alternantes, donde se inventan y despliegan identidades múltiples, sin estabilidad ni profundización; noches y días pueden ser ocupados por contactos fugaces con los otros anónimos del mundo, en intercambios que incluyen, o no, el sexo virtual. Acerca de estos modos de conexión debemos todavía abrir nuestras reflexiones, tomando en consideración las producciones subjetivas y vinculares específicas a las que sin duda van e irán dando lugar.

Nuevos problemas clínicos, que seguirán alimentando cada vez más nuestras urgentes reflexiones.